

Política y subjetividad:
Asambleas barriales y fábricas recuperadas
Ana María Fernández y Colaboradores/as
Buenos Aires, Biblos.

Introducción

I.

Los escritos que forman este volumen presentan un nuevo libro de cátedra¹. El anterior, *Instituciones Estalladas*² se publicó en mayo de 1999; seis largos años en cuyo transcurso han acontecido tantas cosas que parece mucho más tiempo.

No somos los mismo/as. Los desfondamientos de sentido que entonces elucidábamos respecto de las instituciones nos han atravesado con toda su contundencia. La universidad pública, hemos dicho, no sólo es pública por no ser arancelada, sino que debe producir pensamiento sobre lo público. Pero ¿qué es hoy lo público? ¿Por qué seguimos en la Universidad? ¿Qué se mantiene de aquellos motivos por los cuales fuimos convocados/as para su reconstrucción con “*la vuelta de la democracia*”? ¿Queda algo más que gestos de una intelectualidad sensible a las problemáticas sociales e interesada en la participación activa y necesariamente colectiva de la vida académica y política de sus claustros?.

Una y otra vez la realidad nos dice que todo eso ha implosionado. El desfondamiento de la política de claustros y su reemplazo por modalidades clientelares, la falta de reflejos institucionales para inventar nuevos modos de gobernabilidad universitaria, el temor y el aislamiento al interior de las cátedras -al menos en la Facultad de Psicología- van erosionando excelencias y libertades democráticas que creíamos habíamos sabido conseguir.

La universidad agotada como un viejo elefante cansado y desnutrido no hace nada para retenernos. Más bien todo lo contrario. Sin embargo, allí estamos. Como siempre, a contramano.

¹ Cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

² Ana M. Fernández y Cols. *Instituciones Estalladas*, Eudeba, 1º Edición Mayo de 1999. Buenos Aires.

A contramano de las profesionalizaciones excesivas que en vez de garantizar excelencias, ponen anteojeras. De las dogmatizaciones de los maestros fundadores que confunden exégesis de textos con fidelidades y reverencias. De demarcaciones disciplinarias que deslizan saberes específicos en territorializaciones de mercado. De pensamientos y prácticas de lo posible que administran y reproducen pobreza de todo tipo. De políticas que suponen que sus prácticas han de abastecerse de teorías que no admiten que el mundo ha cambiado. De una modalidad de investigación que dice dar cuenta de “fenómenos sociales”, pero que encuentra en sus empirias convalidaciones de lo ya pensado, clasifica revueltas, insurrecciones y movimientos y en sus taxonomías pierde las intensidades de los acontecimientos.

¿Qué hacemos? Resistimos e inventamos. Habitamos estos espacios devastados inventando en lo cotidiano de las actividades académicas líneas de fuga -tal vez pequeñas- que impidan nuestras propias burocratizaciones. Resistimos e inventamos para poder pensar. Se trata de un pensar que busca abrir problemas más que aplicar teorías; que elucida e indaga a partir de los dispositivos que diseña; que se establece como experiencia necesariamente incómoda en tanto interroga sus propias evidencias; un pensar que se elige desdisciplinario y por lo tanto se despliega en los límites mismos de lo que ignora, que se compone y descompone en circuitos -lo más rigurosos posibles- de problematizaciones recursivas³.

El 19 y 20 de diciembre de 2001 nos encontró en medio de una investigación ⁴ sobre “grupos vulnerables”. Rápidamente con los/as que estábamos en enero en Buenos Aires formamos un pequeño equipo y fuimos a indagar los cacerozcos que llenaban de ruido y hartazgo los vacíos del colapso; también las asambleas barriales que inmediatamente se establecían en las esquinas de una Buenos Aires que aunque intentara no podría refundarse. A poco de andar nos encontramos con las fábricas recuperadas.

³ Ana M. Fernández, Tesis Doctoral “*Las significaciones imaginarias y la producción de subjetividad. Elucidaciones a partir de un dispositivo grupal-institucional*”, Facultad de Psicología, U.B.A. Buenos Aires, abril de 2005.

⁴ Proyecto de Investigación: “Grupos de vulnerabilidad social: Transformaciones en los imaginarios sociales y en las practicas comunitarias”. Universidad de Buenos Aires Ciencia y Técnica (UBACyT) Código P047, Programación Científica 2001-2003, Directora Ana M. Fernández.

Este libro habla entonces, de asambleas y fábricas recuperadas. Pero también de nosotros/as. De sus intentos de descomponer sus destinos de expulsión, de *sus apuestas colectivas al borde del abismo*. De algún modo, también de las nuestras.

No estamos solos/as. No somos los únicos/as. En el andar a contramano en todos estos años se han ido estableciendo conexiones con muchos otros/as dentro y fuera de la universidad que como nosotros/as apuestan a mutar las grises estrategias de supervivencia en invención imaginante que restituya dignidad a cada quien en la tibieza del estar-hacer-pensar con otros. Y, a veces, es posible, por un instante, hacer del horror, maravilla. Sólo a veces y por un instante. Para quienes hemos dejado atrás los anhelos de trascendencia, como decía aquel anciano en un cacerolazo "*valió la pena*".

En tal sentido, nuestra gratitud a los vecinos y vecinas de las *asambleas barriales* y a los obreros y obreras de las *fábricas sin patrón* que siempre nos recibieron con cordialidad y calidez, quienes abriendo sus espacios en hospitalidad y haciendo un alto en sus actividades, compartieron con nosotros/as sus esperanzas y frustraciones, sus preocupaciones y sus sueños.

Este libro ha sido escrito en medio de adversidades y limitaciones de todo tipo. El quiebre de garantías institucionales -UBACyT es una de sus excepciones- ha sido fuertemente recompensado por el entusiasmo de los equipos que con nula o escasa retribución económica han realizado los trabajos de campo y con quienes hemos compartido la aventura de pensar. También por los alumnos/as que llegan a la cátedra cuatrimestre tras cuatrimestre y nos alientan con su reconocimiento y valoración.

Gran parte de los capítulos que componen este libro han sido escritos casi al mismo tiempo que los sucesos acontecían. Algunos fueron publicados en ese momento en distintas revistas. Las realidades han cambiado. Tal vez hoy no los escribiríamos así. Pero hemos decidido dejarlos como fueron escritos en su momento, con la intención de dar cuenta de nuestros propios procesos de pensamiento. Otros han sido escritos para esta ocasión y traen la reflexión del tiempo transcurrido. Así, ofrecemos ahora la experiencia de pensar los colectivos que visitamos para su discusión, en el anhelo académico

y político de recuperar los hábitos del debate como una forma de encuentro, como una alternativa posible de crear algunas condiciones de posibilidad de los pensamientos y acciones por venir.

Desde el principio, más de una vez en asambleas y fábricas cuando hemos preguntado “¿en qué podemos aportar?” nos han dicho “*escriban y difundan*”. Así hemos hecho. No establecimos ningún contrato pero creo que nos hemos honrado mutuamente en el don de gratitudes recíprocas que sólo la amistad política funda. No se trata de adherir o identificarse, tampoco de brindar servicios, sino de *estar ahí*, acompañando sus devenires con los nuestros, poniendo nuestras herramientas a disposición.

A partir de ahora estos escritos ya no serán nuestros, sino de quien quiera habitarlos. Puestos a rodar se pondrán a prueba. Quisiéramos que ellos también sean apropiados, recuperados y puestos a producir.

II.

Asambleas barriales y fábricas recuperadas han sido formas colectivas de accionar que se inventan y/o potencian a partir de la revuelta del 19 y 20 de diciembre del 2001. Han desatado fuertes polémicas tanto en lo referido a la novedad de su accionar como en cuanto a su valor como herramientas de transformación social.

Estos escritos no pretenden hacer una caracterización política de estas *apuestas colectivas la borde del abismo*. Tampoco tomar estas experiencias para sentar posición al interior de los debates que atraviesan los pensamientos de las izquierdas desde hace dos siglos. Hemos preferido adentrarnos en las voces, los sueños, las dificultades y conflictos de sus protagonistas; trataremos de dar cuenta de su diversidad y desplegar cómo se fueron sucediendo las acciones que emprendieron, las prácticas que establecieron, las transformaciones subjetivas que les acontecieron.

Estos escritos, si bien por un lado corresponde situarlos en el ámbito de la producción académica⁵, están impulsados por un sostenido anhelo político. Una vez más una pregunta insiste *¿cómo pensar hoy la radicalidad?*.

En tal sentido, asambleas barriales y fábricas recuperadas han abierto modos de configuración de sus colectivos desde *dispositivos asamblearios autogestivos* que crearon condiciones de horizontalidad y democracia directa.

Hay que decirlo de entrada. En nuestro criterio, estos procesos autogestivos presentaron -al menos en sus inicios- la particularidad de formar parte de estrategias de supervivencia más que de voluntades políticas de transformación radical de la sociedad. Desde allí han alterado -*situacionalmente*- las naturalizaciones de sentido de la representación política y de las economías y organizaciones fabriles. También han subvertido la vida cotidiana de sus protagonistas. Podría decirse que en tal sentido, son *experienciaríos*. Han inventado sus formas de autogestión y una y otra vez pueden volver a los instituidos que intentaban derribar. He allí su complejidad, su riqueza y sus límites.

¿De qué radicalidad se trata?. Han corrido algunos bordes, han avanzado sobre los límites de lo posible, han actuado en el límite de lo establecido. Tal vez no hayan sido estrictamente voluntades de desobediencia civil, mucho menos insurreccional, sino que su originalidad posiblemente haya radicado en *atreverse a descomponer sus destinos* de expulsión y/o de empobrecimientos materiales, simbólicos, relacionales. No sólo resisten, también *inventan*, reconfiguran espacios, tiempos, prácticas, vínculos; han juntado aquello que estaba disyunto, han desarticulado mucho de lo que estaba unido. Algunas veces. Nunca para siempre.

Tal vez sean pequeñas líneas de fuga en las territorializaciones de dominio; sus emprendimientos autogestivos no abren el camino seguro a

5 Proyecto de Investigación: "Política y subjetividad: estrategias colectivas frente la vulnerabilización social". Universidad de Buenos Aires Ciencia y Técnica (UBACyT) Código P052, Programación Científica 2004-2007, Directora Ana M. Fernández.

ningún mundo feliz, pero posiblemente *han tensado la heteronomía* de las estrategias biopolíticas de vulnerabilización⁶.

Sus protagonistas lo han dicho con toda claridad. En una de las primeras mesas redondas sobre fábricas recuperadas que organizó el Centro Cultural de la Cooperación a principios del 2003, un joven estudiante dice:

“- Pero lo que ustedes hacen es Reforma, no Revolución!...”. Uno de los obreros que allí estaba contando de su fábrica en vías de recuperación le contestó *“- Pibe, en cada fábrica hacemos una revolución. En la cabeza de cada uno tuvimos una revolución!”*

Si asambleas y fábricas actuaron en el límite de lo establecido, abrir pensamiento sobre sus producciones implica pensar en el límite de lo que se sabe. Como decía Gilles Deleuze, *fuerzan a pensar*, a pensar de otro modo algunas cuestiones en el campo de problemas donde se cruzan una y otra vez subjetividades y políticas. Abren el desafío de pensar cómo operan las *lógicas colectivas de la multiplicidad*.

Adentrarse en la complejidad de los *procesos asamblearios* exige desandar algunos imaginarios que suponen dichos espacios colectivos como ordenados foros de debate donde todos hablan, opinan y debaten en igualdad. No ha sido así y bueno es decirlo, mucha de la potencia de estos colectivos donde habitaron y habitan asambleas barriales y fábricas recuperadas radicó en su aparente caos. Es importante distinguir algunas cuestiones:

- Estos dispositivos asamblearios *disponen* a la igualdad, *habilitan* condiciones de igualdad. Inventan su ley: todos tienen derecho a pedir la palabra y se otorgan el derecho a decidir colectivamente, sea por votación - una persona, un voto- sea por consensos. Al no actuar a través de

⁶ Ana M. Fernández, Mercedes López: “La vulnerabilización social: tensiones entre la destitución subjetiva y la potencia colectiva” en *XI Anuario de Investigaciones*, Facultad de Psicología, U.B.A., Buenos Aires, 2003.

delegados, estos dispositivos asamblearios deciden actuar a través de incipientes formas de democracia directa.

- Disponer, habilitar condiciones de igualdad no produce, de hecho, *paridades políticas* de sus integrantes. Todos concurren, pero no todos pueden-saben-quieren pensar los problemas que se presentan, en igual medida. No todos pueden-saben-quieren hablar en la asamblea, defender sus argumentos y sostener las críticas u oposiciones a los mismos.
- La voluntad política de *autogestión* y su implementación práctica no deviene necesariamente en *autonomía*, pero posiblemente, como se señalaba líneas arriba, los colectivos abordados han tensado la imprescindible heteronomía de las estrategias biopolíticas de vulnerabilización y sus modos de subjetivación.
- Los procesos autogestivos que inician descomponen la lógica de lo Uno, necesaria en los sistemas de delegación. Las incipientes *lógicas de multiplicidad* que inauguran actúan en permanente tensión con la lógica de lo Uno que insiste en reinstalaciones de todo tipo.

Las históricas estrategias biopolíticas de dominio, sujeción, desigualación, discriminación, exclusión de clase, género, etnia, edad, opción sexual, etc. no desaparecen por el sólo hecho de establecer un dispositivo habilitador. Éste es condición necesaria pero no suficiente. Podemos suponer que la *voluntad de paridad política* tendría que construirse en largos y costosos procesos de potenciamientos personales y colectivos; políticos y subjetivos.

Dice una asambleísta, no casualmente mujer *“había que poder pararse a hablar en una asamblea... había que poder pararse y sostener lo que se decía... mucha gente frente a esto, bueno... se termino yendo”*.

Quienes han ido a ver el film *“Grissinópolis”* han podido constatar que los procesos de implicación y empoderamiento de dicho colectivo no tuvieron igual curso en todos sus integrantes. Junto a esa mujer trabajadora que expresa con tanta energía y lucidez los problemas que se van presentando, hay otros que permanecen siempre en silencio. Sus rostros adustos expresan preocupación, angustia, miedo y también decisión de no retroceder. Sus cuerpos tensos, en alerta, no se corren un milímetro de sus riesgos y responsabilidades. Son

integrantes que no pueden-saben-quieren habilitar su palabra pero, ¿podría alguien suponer que su implicación, su compromiso es menor?.

Esta cuestión permite otra distinción. Un proceso colectivo no es más autogestivo porque no tenga *líderes* sino cuando sus integrantes más protagónicos -siempre los habrá ya que no es deseable homogeneizar para abajo- no se apropian del poder del colectivo, cuando no acumulan para sí el poder-potencia que es de todos. Los liderazgos que se apropian del poder-potencia, construyen sutil o brutalmente, autoritaria o seductoramente poderes de dominio y reproducen una y otra vez modos de sujeción.

Otra cuestión que interesa plantear para su reflexión es la necesidad de deslindar la necesaria elucidación de los modos de construcción política de estos espacios -con sus logros y límites- de la crítica por no haber podido concretar los sueños de algunos imaginarios políticos. Interesa detenerse en dos de ellos ya que insisten en diferentes modos de decretar que las asambleas barriales han muerto, que las fábricas recuperadas son inviables, que los movimientos de desocupados han sido todos cooptados por el clientelismo.

Uno de ellos, desplegado particularmente por los medios de comunicación masiva e incluso por muchos asambleístas desalentados es aquel imaginario social que supuso que salir a la calle con las cacerolas al grito de que se vayan todos y no quede ni uno solo y establecer las asambleas en las esquinas de la ciudad, permitiría sacar literalmente a la “clase política” de sus lugares institucionales y que desde las asambleas surgirían los nuevos políticos y gobernantes. Este tomar la consigna en su literalidad implicó considerar que -al no cumplirse esto, particularmente con las elecciones del 2003- el movimiento asambleario había fracasado. Decretado su final quedan en invisibilidad las *mutaciones de los devenires asamblearios*, sus actuales emprendimientos a contramano y en desigual pulseada con la representación, el clientelismo, el mercado y el Estado. Probablemente hoy no sean noticia. Esto no significa que por fuera de la lógica del espectáculo aquellos colectivos que resisten disoluciones y asedios sostienen un accionar que con limitaciones de todo tipo persiste en su voluntad autogestiva.

El otro imaginario construyó la ilusión de que a partir de diciembre de 2001, asambleas, fábricas, movimientos de desocupados y de campesinos autogestivos daban cuenta de que había comenzado un movimiento emancipatorio autonomista en la Argentina que podía -articulado en red con otros movimientos como los Sin Tierra, los zapatistas, los jóvenes altermundistas, etc.- participar de los movimientos anticapitalistas mundiales. Agotados imaginarios y prácticas políticas de la emancipación "*por arriba*" con sus vanguardias y asaltos a palacios de invierno equivalentes se iniciaba o potenciaba una nueva modalidad emancipatoria, destinada a evitar -*ahora sí*- los errores de los movimientos emancipatorios modernos.

La precariedad de los proyectos autogestivos realmente existentes, la falta de disposición en muchos de ellos a radicalizar sus acciones e ideas y/o que estuvieran animados desde estrategias de supervivencia frente a la pobreza extrema más que por voluntades políticas de transformación radical de la sociedad, desilusionaron también a muchos.

En ambas situaciones se confunden las experiencias concretas con una autogestión teórica, ideal, perfecta. Luego se deja de prestar atención a las experiencias porque no responden a *la idea* y presentan innumerables limitaciones. Así son los sueños. No está mal soñar, muy por el contrario, ensoñar mundos de pares políticos es una ilusión que muchos/as compartimos. Tampoco se trata de dejar caer tales experiencias en escepticismos que sólo llevan a soledades políticas. Se trata simplemente de no suponer que estas realidades que *otros* intentan denodadamente construir, deban cumplir *nuestros* más bellos sueños.

Buenos Aires, noviembre de 2005